

CAPITULO 4:

FREUD Y EL MONOTEÍSMO: sobre la enseñanza totémica y la asistencia tabú (*)

El propósito de esta Jornada: los enfoques actuales. Esta es la propuesta que yo siento como un desafío. ¿Puede haber enfoque que no sea actual? Si así fuera, estamos operando habitualmente fuera de foco. A diferencia de una cámara de video electrónica, la ciencia carece de autofocus: si se corre el objeto la imagen obtenida pierde nitidez. No vemos ni oímos como antes: sombras y ruidos nos confunden, nos asustan, perdemos la seguridad que alguna vez disfrutamos. Pero además, la Comisión de Jornada nos acosa: **"desearíamos que la relación entre la práctica concreta y el ideal no obture la posibilidad de su presentación".(**)** Entonces: ¿hay que hablar en serio? Se trata tan sólo de presentar, sin intentar seducir. El "fuera de foco" da cuenta que algo está obturando el campo de la escucha, la mirada y de toda referencia sensible. Fieles a María Elena Walsh, utilizamos el Pequeño Larousse Ilustrado: "obturar: cerrar una abertura introduciendo o aplicando un objeto un cuerpo en ella". Hay un cuerpo (teórico, técnico, ideológico, institucional,

()Este trabajo fue presentado como comunicación libre al 11 Encuentro y 6to Simposium de la Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados: "Clínica Psicoanalítica Actual".(Septiembre 1988). El texto original fue parcialmente corregido por sugerencias de Ricardo Bruno, a quien agradezco el interés por la temática propuesta. Solamente quiero destacar la importancia de situar en los tres últimos Encuentros de la Escuela Argentina de Psicoterapia (Técnica Psicoanalítica Hoy; El Quehacer del Analista y Clínica Psicoanalítica Actual) el foco de reflexión en la práctica clínica. Esto permite un rescate de la libido objetal en detrimento de la libido yoica, cuyo aumento conduce a ciertos estados de "megalomanía profesional", especialmente por cierta abundancia discursivo-teoricista indudablemente atractiva.*

*(**)Recomendación de la Comisión Organizadora a los profesionales que enviaran material clínico para la discusión en los paneles.*

político, pulsional) que ha cerrado una abertura (teórica, técnica, ideológica...pulsional).

La reflexión centrada en la clínica actual nos enfrenta con un dispositivo obturador que se ha constituido como excedente de una práctica ideal tomada como real. El "ideal de realidad" es efecto de un largo proceso de institucionalización del psicoanálisis y los psicoanalistas. Por lo tanto: la reflexión sobre la clínica psicoanalítica actual es la "vía regia" para remover el obstáculo, lo que estorba el paso, aquello que impide nuestro avance. Se podría pensar que nunca hemos avanzado tanto, con recursos epistemológicos, filosóficos, lingüísticos, transdisciplinarios. ¿Es posible, a pesar de la multiplicidad de escuelas, cursos, jornadas, publicaciones, estar desactualizados? Si se nos pide que el material refleje la práctica clínica actual, esta demanda presupone que algunos materiales no la reflejan. ¿Cuál es el estatuto de estos materiales? ¿Ilusorio, alucinatorio, delirante?. Ese material no refleja la practica concreta porque está reflejando una relación ideal. Es un material que atrasa, sobre el cual no habría reflexión posible: sólo genuflexión.(*). Una reverencia sumisa para convalidar una mentira histórica. Pero que lamentablemente tiene "actualidad". Por eso aceptamos el desafío que implica transitar la vía regia que nos proponen: regia no por carecer de obstáculos, sino porque estos se presentan como tales para sólo entonces poder ser levantados con nuestra reflexión.

Lo imposible como garantía de realidad .

Conceptualizaremos lo actual desde dos sentidos: a)lo actual traumático b) lo actual histórico.

a) **lo actual traumático**: para impedir el ingreso de la cantidad, el aparato psíquico cuenta con pantalla de protección contra el exceso de estímulos. Toleramos el displacer del paciente que no entendemos, pero huímos del dolor provocado por el paciente que nos desenfoca. Los temas teóricos más transitados (histeria, obsesiones, fobias, psicosis, borderlines) actuaría a modo de formidable filtro solar: nos permite tomar color sin dolor.

(*).En *Freud y los límites del individualismo burgués*, León Rozitchner escribe: "pero sucede que en este reflexionar en la unidad aparente del uno, donde no salgo de mí, el otro que lo hace posible ya entró ; la distancia entre yo mismo y yo es una distancia, en realidad entre yo y el otro. En el **yo pienso** hay implícito un acto de humillación y renunciamento: el acto de reflexión es un acto de genuflexión.

Buen color de analista sin calor, siempre enfocado. Esta clínica no- actual (no dolorosa, pero tampoco necesariamente placentera) está sostenida desde lo que denomino el funcionamiento secundario del dispositivo asistencial: registro de la serie placer- displacer. Lo actual, lo doloroso (humano, asistencial y también teórico) ligado al funcionamiento primario, busca su inmediata descarga. ¡Qué útiles pueden ser a veces las derivaciones! (Quizá deberíamos decir evitaciones)

Este material que duele es real, pero nos desenfoca. Restituimos el foco, pero a costa de perder ese material. Frente al dolor por la consulta que en un centro de salud polivalente periférico realiza un niño ansioso, enurético y desnutrido, ¿cómo no añorar el displacer por una fobia a los caballos? Hay pacientes difíciles que pueden ser supervisados. Hay pacientes imposibles que no son analizables: el dolor que nos generan no es soportable. La teoría se pone al servicio de la defensa: intelectualizaciones muy sofisticadas ocupan el lugar de las percepciones más obvias. Paradójicamente, como si fuera un recorrido por una cinta-asistencia de Moebius, muchas veces lo más profundo está en la superficie. La clínica psicoanalítica actual sólo puede ser sostenida con una especial disposición para soportar el dolor. ¿Masoquismo asistencial? No debe ser descartado. Pero en todo caso habrá que pensarlo en relación a una situación más habitual: un sadismo encubierto sostenido en una práctica clínica anestesiada.

Como Freud señala en *El malestar en la cultura*, utilizamos los grandes anestésicos: el arte, la religión, sin olvidar la ciencia. Evitando el dolor, hemos dejado de ser actuales.

b) **lo actual-histórico:** la construcción de nuestra subjetividad como trabajadores en salud mental (categoría mas inclusiva que la de psicoanalista, que justamente por eso no la excluye a menos que operemos con criterios no-actuales) está sostenida desde una práctica real o un ideal de práctica. Esta última es uno de los pilares del sistema que denominé "su majestad el psicoanalista".(ver cap. 5)

Por el contrario: la práctica real establece una tensión máxima entre el ideal del yo y el yo actual. El sistema configurado podría denominarse: "su vasallo el psicoterapeuta". Después de años de formación, supervisión y análisis individual, es evidente que percibir este funcionamiento despierta intenso displacer, incluso dolor. El atravesamiento histórico es

sin anestesia. Un mecanismo resolutivo es institucionalizar una práctica psicoanalítica histórica: es decir, que sufre de reminiscencias.

Puede dar cuenta teórica de una clínica que ya no existe, o cuyas formas de existencia no son las que estaban descritas. ¿En cuál nosografía psicoanalítica podríamos ubicar a una Madre de Plaza de Mayo? El sistema represor las clasificó como locas. Si no lo fueron, ¿entonces nosotros lo seríamos, consumistas electrónicos "give me two"? ¡Cómo se extraña a la inofensiva tos de Dora!

Freud señalaba que todo lo que impide la labor terapéutica es una resistencia. Invertiendo la perspectiva, podemos decir que el sistema social resiste toda cura posible. Para la práctica psicoanalítica convencional, hay dos elementos de los cuales no se puede prescindir: el diván y la burguesía, pequeña y no tan pequeña. Desaparecida la segunda, peligra la viabilidad del primero.

Frente al terror que esto genera, una forma posible de salida (o más estrictamente de huida, es decir, de alienación) es el psicoanálisis de la posmodernidad. Un psicoanálisis pastiche. Una parodia muerta de lo que alguna vez, en los dorados tiempos de la modernidad positivista, fue subversivo y revolucionario. Freud desplegó un saber sobre la sexualidad que decantó en un poder sobre la subjetividad que permitió liberar la **miseria neurótica**. Actualmente, hacer consciente lo inconsciente libidinal sigue siendo necesario, pero en modo alguno suficiente. Un inconsciente social y político reclama ser decodificado, que permita entender y ayudar a tanta **miseria no neurótica**.

Lo actual no son las servidumbre del YO. Por el contrario: ese YO aprendió duramente las condiciones para sobrevivir, guerras y genocidio mediante. Este YO está definitivamente aliado al SUPERYO, cultivo puro o impuro de pulsión de muerte, para dominar entre ambos al ELLO, el reservorio pulsional y energético. Lo actual será entonces reclamar una nueva subversión: "Donde haya YO, ELLO debe advenir".

El YO de la posmodernidad no reclama saber. Por el contrario: detenta poder justamente para no saber. Desconocimiento de la historia que lo constituyó como tal y por lo tanto de los mecanismos válidos para subvertirlo. "No queda otra" es el parámetro de la realidad como medida de lo posible. El posibilismo es la negación de la dialéctica: despliegue y

superación de las contradicciones que permitan abrir nuevos campos de realización histórica.

Luis Hornstein publicó en un diario un artículo donde expresa, entre otros conceptos : *"la demanda de análisis no está determinada por un interés epistemofílico, sino por el plus de sufrimiento a que se haya expuesto el paciente.(..)* Ya es tiempo entonces de abrir el debate concerniente a la cura con propuestas que tiendan a cerrar el hiato que separa aquello que se formula en las reuniones de colegas de lo que sucede en la intimidad del consultorio, la brecha entre ciertos discursos omniabarcativos y una praxis enfrentada con crecientes demandas ". Pienso que es una forma discreta de decir: ¡vuelvan a los consultorios! ¡Estamos actualizados! ¡Ahora podemos escuchar vuestro sufrimiento!

Entonces, previamente, enfrentemos nuestro propio sufrimiento: todas las heridas narcisistas que puedan permitirnos alcanzar el objeto. Una de ellas: el consultorio privado con su ilusión de intimidad y neutralidad. Es también una práctica institucional, con todos los atravesamientos que esto supone. No solamente bicorporal y tripersonal, como decía Pichón Riviere, sino institucional y social. Podemos con total seguridad denunciar el carácter encubridor de las teorías sexuales infantiles. Debemos también hacerlo con las teorías políticas infantiles, aquellas que utiliza el Poder para seguir monopolizando un Saber que es condición de nuestro no-poder. Lo imposible aparece como campo de lo real, en tanto desborda una idealidad construída por OTRO. Con mayúscula y con minúscula, "otros" que apuestan su supervivencia a nuestra impotencia. No poder es no poder vivir, a menos que nos actualicemos.

Enseñanza totémica-asistencia tabú

La reflexión sobre la clínica psicoanalítica actual nos alerta sobre un peligro con el cual convivimos pero al que nos hemos acostumbrado: la clínica no-actual en su doble acepción: a-traumática y a-histórica. Esta cristalización del pensamiento y la crítica no son indicadores de una falta; por el contrario, están hablando de un sobrante. Este sobrante científicista permite mantener la práctica y la transmisión del psicoanálisis en el ámbito del despotismo ilustrado.

El inconsciente social del psicoanálisis está negado primero y reprimido después. Este sobrante científicista le permite a Melanie Klein sugerirle a su paciente Bion que abandone

las prácticas grupales por la tendencia a la actuación. Bion obedeció aunque en los escasos siete meses que trabajó con grupos construyó una teoría fundamental. ¿ Que hubiera pasado de no ser tan "buen paciente"? (*) Al mismo Freud recomendar la inclusión de la afiliación bolchevique de Wilhem Reich como aclaración en una revista psicoanalítica que iba a publicar un trabajo del que fuera el disidente más importante del psicoanálisis.(**) Pero el reconocimiento del fundamento tiránico de nuestra práctica es insoportablemente doloroso, ya que nuestro Yo Ideal psicoanalítico nos consagra en una función de liberación. Entonces recurrimos a la magia: tomar una relación ideal por real. El tótem regulará la enseñanza. En Tótem y Tabú Freud señala: *"el animal tótem protege y defiende a los miembros del clan; el animal tótem predice el porvenir a sus fieles y les sirve de guía; los miembros de una tribu totemista creen con frecuencia hallarse enlazados al animal tótem por un origen común"*.

Estos tres puntos del código del psicoanálisis totémico no pueden soslayarse. Fundamentan una omnipotencia a la cual es difícil renunciar. Por supuesto, no me estoy refiriendo solamente a características personales de algunos practicantes del área "psi". Estoy señalando una característica de la institucionalización del psicoanálisis. En este sentido, el texto mencionado de Freud es muy claro: *"vemos también porque la transgresión de determinadas prohibiciones tabú trae consigo un peligro social y constituye un crimen que debe ser castigado o expiado por todos los miembros de la sociedad, si no quiere sufrir todas las consecuencias. Este peligro surge realmente cuando sustituimos los deseos inconscientes por impulsos conscientes y consiste en la imitación que tendría por consecuencia **la disolución de la sociedad.**"*

Lo que está en juego, nada mas y nada menos, frente a cualquier transgresión, especialmente aquellas consideradas mas "flagrantes", es la supervivencia misma del instituido psicoanalítico. Citando a Roberto Castel (**): *"el control lo ejercen esas estructuras débilmente institucionalizadas que son las sociedades psicoanalíticas. Estas han asumido bien o mal su tarea a través de condenas, escisiones, exclusiones, disoluciones, refundaciones, hasta el punto de que lo principal ha sido la salvaguarda de*

*)Citado por Eduardo Pavlosky en *El Inconciente Institucional (página 41) Ediciones Nuevomar.*

()Ramón García. *Psicoanálisis y Sociedad. Apuntes de freudomarxismo 1. (pág 45)***
Ediciones Anagrama.

(*)Roberto Castel. *El psicoanalismo. Ediciones Siglo XXI.***

una técnica y de las condiciones de su reproducción".

Uno de los tabúes que no podían ser transgredidos era la asistencia solo individual y por demanda. Aún hoy muchos suponen que el psicoanálisis individual es oro puro y lo demás es cobre aplicado. Pero ocurre que con categorías postestructuralistas, no solamente el sujeto burgués es cosa del pasado, sino que también es un mito. Se trató de una mera mistificación filosófica y cultural que trataba de persuadir a la gente de que tenían sujetos individuales y poseían esta identidad personal única. Pienso que aún el abordaje familiar y su estructura inconsciente intenta mantener ese mito: una vez develada, la familia patriarcal burguesa puede continuar sin inconvenientes. Pero claro: tiene que psicoanalizarse. Por lo tanto el aprendizaje bajo el mandato totémico y la asistencia tabú consolida un dispositivo obturador donde el psicoanálisis pasa de una nueva forma de hacerse preguntas, a ser una cosmovisión totalizadora que brinda respuestas. En otras palabras: un saber-poder.

Y aún más: también es un saber sobre el saber y el no saber. Constituye entonces un sobrante desde el cual puede dar cuenta de todas las faltas. Sin embargo, mal que nos pese, este saber esconde la más radical ignorancia: *"El psicoanálisis, porque se propone como tarea exclusiva la concientización de lo específico que emite en el dispositivo analítico ignora las condiciones de orden histórico-social que lo hacen posible"*, insiste Roberto Castel en la obra ya mencionada.

El tótem de esta manera deja de inscribirse en el orden de la cultura y por lo tanto susceptible de cambio para hacerlo en el orden de la naturaleza: a-histórico, por ende siempre igual. Este estado de cosas reclama su modificación, para lo cual debemos conmovernos. Pasar de la simple racionalidad sabida a una racionalidad sentida. Como señala León Rozitchner: *"Habría un arte y una ciencia que no son sino una astucia para no enfrentar la realidad, un arte y una ciencia verdaderos o falsos"* (ver primera nota de este capítulo). Para desalojar la enseñanza totémica y su correlato la asistencia tabú no es suficiente un retorno a Freud. Esto solamente posibilitó el pasaje del totemismo a la religión.

Obviamente, un análisis crítico de esa magnitud pone en peligro la autoconservación (del cuerpo institucional) y por lo tanto es rápidamente "recuperado" El psicoanálisis podrá ser una profesión imposible, pero tiene que ser rentable. Lo que entiendo es que el psicoanálisis totemizado tiende a negar que cada vez que nos acercamos a clinos (la clínica, la cama) no vamos ni retornamos a Freud. Por el contrario, lo estamos matando. Y además, con las armas que el nos enseñó. (La alianza fraterna disponía de una nueva arma, nos dice en Tótem y Tabú). Son nuestros historiales (nuestra historia) sin lobos, caballos o ratas.

Pero esta historia que deberíamos escribir nos duele. Y el dolor nos hace retroceder. Para no matar, nos suicidamos. Sacrificamos el nuevo conocimiento, el nuevo saber, que es actual y presente. De esa forma continuamos venerando al Tótem. Tuvimos la razón pero la perdimos por no soportar el dolor. Ahora nos queda la culpa por haber transgredido, pero saturados de racionalizaciones que nos autoindultan.

Para ser actual, todo saber va a estar ligado al mas intenso placer sublimatorio y al más insoportable dolor. Matar con las armas que me fueron confiadas. Pero sólo matar, como Kipling decía del animal de la selva, solamente matar para poder vivir. De la forma que nuestro padre también vivió. Sin un tótem que lo limitara ni un tabú que lo detuviera. ¿Podrán sus hijos actualizar este legado?